



América Latina en tiempos de pandemia: desafíos estratégicos

Marco Cepik y Julio C. Rodríguez

Introducción

La pandemia de COVID-19 magnifica los desafíos estratégicos para los países de América Latina y el Caribe (ALC). Las primeras estimaciones del *Imperial College* señalaban que, sin medidas de mitigación, la región podría tener más de tres millones de muertes por la pandemia (Walker; Whittaker; Watson et. al., 2020). De hecho, en septiembre de 2020, ALC alcanzó trescientos mil muertos, lo que representaba el 30 % del total a nivel mundial. Respecto a la economía el Banco Mundial apunta a una caída del 7,2 % en las economías de la región (World Bank, 2020b) y la CEPAL proyecta una caída de 9,1 % en las economías de la región. También según la CEPAL, la región puede tener un total de cuarenta y cuatro millones de desempleados y ver aumentar el número de personas en situación de pobreza y pobreza extrema (CEPAL, 2020).

A estos efectos económicos, sociales y de salud se suman las crisis políticas. ALC ha experimentado en los últimos años el crecimiento de manifestaciones sociales, las cuales se deben al empeoramiento de las condiciones de vida de la población en los últimos años. También acompañó la profundización de la crisis en Venezuela, el ascenso al poder de líderes de derecha y extrema derecha, la erosión de la democracia y un creciente papel político de los militares. La crisis de los procesos de integración regional, con el estancamiento del Mercosur y el fin de Unasur, aumenta la fragmentación política. Los países y pueblos afrontan sus contradicciones preexistentes en un escenario de gran empeoramiento de las condiciones sociales, económicas y políticas.

En este trabajo, se destacan las principales potencialidades y limitaciones de la región para hacer frente a sus problemas, basados en la identificación de sus características principales, las últimas respuestas regionales y las principales amenazas a la seguridad. El objetivo es delinear algunos desafíos estratégicos de la región.

Dividimos el trabajo de la siguiente manera. En la primera parte, consideramos las sociedades de la región, sus puntos fuertes (la diversidad) y sus debilidades (la desigualdad). En la segunda, miramos a los estados, enfatizando una ambigüedad característica de la región, o sea, la ausencia de guerras y la presencia ubicua de violencia. En la tercera sección, destacamos la crisis del multilateralismo regional y la *rationale* de una demanda continua por esfuerzos de integración. En conclusión, al reconocer las vulnerabilidades de la sociedad y los estados en América Latina y el Caribe, la inserción semiperiférica en el orden internacional contemporáneo, señalamos que la región, como un todo, necesita organizarse para garantizar algún *hedge* frente a los Estados Unidos y China, asimismo como para mantener relaciones productivas con las dos grandes potencias.

Sociedades: diversidad y desigualdad en la semiperiferia

El término América Latina y el Caribe (ALC) describe, de modo impreciso y siempre disputado, el conjunto de treinta y tres países y quince dependencias y otros territorios que componen esta parte de las Américas localizada al sur de los Estados Unidos de América. Estos 20,4

millones de km² no se restringen a lo que en España se llama América Ibérica, de colonización luso-española. Para muchos norteamericanos y europeos, nuestra América aún es “la otra” y evoca características negativas, como el mestizaje, el atraso, la fragilidad, la desigualdad, la corrupción y la violencia (Pozo, 2002; Feres, 2005; Bethell, 2009). No se trata aquí de oponer esta imagen negativa a una idealizada, donde la América Latina y el Caribe no tienen problemas. Lo importante es evitar de tratar a la región como una “civilización” dada (Braudel, 1978; Huntington, 1996). De hecho, la región es muy diversa y contiene un repertorio de posibilidades.

Consideremos, por ejemplo, el perfil demográfico de América Latina y el Caribe. En 2020, la ONU estimaba en más de 653 millones de personas que habitaban la región. O sea, cerca del 10 % de la población de los países emergentes y el 8,5 % de la mundial (IMF, 2016). Con la población proyectada para 762 millones para el 2050, la región debe exceder a la proyectada para Europa (707 millones de habitantes en 2050). Tal agregado, actual o futuro, desafía cualquier homogenización.

Desde el punto de vista lingüístico, aunque predominen las lenguas derivadas del latín, como el español-castellano, el portugués o el francés, también el holandés y el inglés son lenguas oficiales en algunos países. Sin embargo, hay contingentes considerables de hablantes de lenguas originarias, como el guaraní y el quechua (de diez a doce millones cada una), además del aymara, el náhuatl, los dialectos mayas y las centenas de otras lenguas y dialectos (UN, 2015). De la misma forma, el predominio de religiones cristianas, incluyendo el catolicismo y las protestantes de distintas denominaciones, convive sincréticamente con diversos tipos de ritos, creencias y espiritualidades tradicionales de los pueblos originarios, afrodescendientes, así como con el islam y el hinduismo, además de muchas otras formas de espiritualidad contemporáneas.

La población es de hecho mestiza, aunque su perfil demográfico sea muy variado en los países, regiones y localidades. Según un levantamiento de 2005, a comienzos del siglo XXI, los mestizos, mulatos y zambos sumaban un 50,8% de la población de la región, en cuanto los blancos, indígenas, negros y asiáticos sumaban un 49,2% (Lizcano Fernández, 2005). Tal mestizaje resulta de un proceso histórico marcado por la violencia y la opresión (Ribeiro, 1970). Sin

embargo, las luchas y mezclas ocurridas a lo largo del camino han producido un tipo de diversidad reflexiva, donde las culturas urbanas y rurales son resignificadas con gran valor creativo y fuerza expresiva de alcance mundial. Sin cualquier romanticismo y para allá del “mestizaje criollo” como metarrelato identitario, la diversidad sociocultural de ALC se tornó uno de los principales valores críticos postcoloniales (Catelli, 2020).

En términos económicos, muchos circuitos de creación, producción, circulación y consumo de bienes culturales se originan, actualmente, en América Latina (UNDP, 2013). En términos políticos, dicha diversidad es, en sí misma, un valor estratégico, pues resurgen en el mundo conflictos identitarios violentos e ilusiones manipulables de pureza, intolerancia y creencia en verdades absolutas, las cuales América Latina es capaz de contestar.

Sin embargo, la realización de estos valores de diversidad y fuerza creativa encuentra obstáculos. Estos obstáculos también tienen variaciones importantes en términos nacionales y locales, pero algunos trazos comunes si pueden ser detectados. Persisten, por ejemplo, sistemas políticos excluyentes, poco efectivos y con recurrentes crisis institucionales. Además, permanecen en ALC élites que son más solidarias a los centros capitalistas internacionales que a sus propios pueblos diversos. Esto viene desde la época de la colonización europea, sustentada en economías de enclave y en la sobreexplotación de la mano de obra trabajadora. Desde su pasado colonial emergieron naciones con grandes y persistentes desigualdades de ingresos, patrimonio y oportunidades (López Calva; Lustig, 2010). Desigualdades e injusticias que se entrecruzan en una matriz étnica, racial, de género, además de vulnerabilidades conectadas al ciclo de vida (infancia y tercera edad) en América Latina y el Caribe (UN, 2016).

Todavía, la desigualdad no es destino ni tampoco fatalidad. Basta recordar que catorce de los quince países latinoamericanos con datos disponibles, presentaron alguna reducción de las desigualdades entre el 2002 y 2008. Incluso, después del inicio de la crisis económica global de 2008, doce países siguieron reduciendo la desigualdad de ingresos (Tsounta; Osueke, 2014). La retomada del crecimiento económico en la primera década del siglo XXI, junto a los ajustes en las estructuras tributarias para tornar a las mismas un poco progresivas, posibilitaron

reducir desigualdades de ingreso, patrimonio y oportunidades educacionales. Entre 2002 y 2018, sin embargo, hubo una reducción del Índice de Gini de 0,538 al 0,465 en ALC (CEPAL, 2019a).

Estas tendencias fueron interrumpidas en los últimos años. El PIB de la región recayó 4% entre 2014 y 2019 (CEPAL, 2019b). En 2018, América Latina y el Caribe continuaba siendo la región más desigual del mundo, conteniendo, además, cinco países con los peores Índices de Gini en el comienzo de la década: Brasil (53,9), Honduras (52,1), Colombia (50,4), Panamá (49,2) y Costa Rica (48). El evidente riesgo de empeoramiento de las condiciones económicas, sociales, políticas y de salud debido a la pandemia, plantea un desafío mayor para la región que debe enfrentar, ante todo, la desigualdad social.

Históricamente, la desigualdad en América Latina es inseparable de su patrón de inserción en la economía mundial, caracterizado por una gran dependencia de tecnología y capital extranjeros, baja integración y complementariedad regional, con excesiva vulnerabilidad a los ciclos de los precios de los *commodities* (Prebisch, 1986; Furtado, 2003; Pinheiro Guimarães, 1999).

Tal inserción semiperiférica se profundizó aún más con la expansión de la frontera tecnológica, impulsada por ciclos de innovación y monopolios rentistas de los sectores y países centrales. Así, a pesar de las mejoras en la primera década del siglo, la condición de región semiperiférica todavía se mantiene (Arrighi, 1996; Corazza, 2006). La producción industrial como parte del PIB en América Latina y el Caribe, por ejemplo, cayó de 28,1% en 2010 a 23,2% en 2019, según datos del Banco Mundial¹.

Esta inserción semiperiférica puede perpetuarse si la región no actúa colectivamente en el nuevo orden global. La disputa entre Estados Unidos y China puede dificultar aún más la inserción internacional de ALC. Las grandes potencias actúan sobre la base de sus prioridades estratégicas, que no siempre son convergentes con las necesidades de los países de la región. Es decir, pueden actuar como alternativas complementarias, pero también como motores de la fragmentación económica y subordinación de ALC.

En resumen, los resultados sociales obtenidos en los últimos quince años indican que las vulnerabilidades en la región son contingentes, pero al mismo tiempo persistentes y tienen fuertes raíces históricas. Lo positivo es que la diversidad y la reducción de la desigualdad son valores que pueden orientar nuevas coaliciones amplias por la democratización, el desarrollo y la integración regional. Además de estas características, los estados de la región tienen debilidades en sus capacidades estatales, con dificultades en la oferta de seguridad pública y en la defensa de las sociedades frente a las amenazas externas y extra-regionales. Estas características de los estados en ALC son el tema de la siguiente parte del trabajo.

Estados: pocas guerras, mucha violencia

Es correcto valorar positivamente la baja incidencia de guerras interestatales en la región, así como el distanciamiento relativo de América Latina y el Caribe en relación con las dinámicas de poder globales. Por otro lado, las disputas interestatales militarizadas (Mares, 2001; 2015; Thies, 2016) y las guerras limitadas y financiadas con endeudamiento externo que caracterizaron a América Latina, incluso en el siglo XX, tuvieron efectos negativos en términos de desarrollo de capacidad estatal para proveer de manera autónoma y democrática, niveles adecuados de seguridad interna y externa en la mayoría de los países (Centeno, 2002).

En la seguridad interna, por ejemplo, los índices de homicidio actuales son muy altos. América Central posee una tasa media de 28,1 asesinatos por cada cien mil habitantes, el peor índice regional del mundo. A su vez, América del Sur presenta una media de 21 asesinatos por cien mil habitantes y el Caribe 12,1 (UNODC, 2018). En la región andina, donde finalmente en 2016 un acuerdo de paz avanzó en Colombia, entre 1984 y 2013, se registraron más de seis millones de víctimas en conflictos en aquel país. En Perú, la Comisión de la Verdad estimó entre 61 y 77 mil las víctimas del conflicto entre 1980 y el 2000 (RIAL, 2014).

La historia regional de dictaduras militares dejó un legado de represión violenta de las fuerzas armadas contra el pueblo. Así que, en el siglo XXI, hubo un cambio positivo cuando las fuerzas

armadas latinoamericanas ampliaron su participación en misiones internacionales de mantenimiento de la paz. No obstante, en los últimos años, el involucramiento de los militares en misiones de orden pública, de respuesta a desastres naturales y para el desarrollo de infraestructura crítica tuvieron resultados más diversos que los esperados. Aumentó la confianza de las poblaciones, pero reforzó tentaciones antidemocráticas en varios países de la región. Además, y más preocupante, en los últimos años ha crecido la participación de los militares directamente en funciones civiles y políticas en los estados de la región (Pion-Berlin, 2017; Corrales, 2020; Herz, Rodríguez, 2020). Brasil, con el gobierno de Bolsonaro, a mediados de 2020 tiene alrededor del 40% de los ministerios comandados por militares. En Bolivia, los militares fueron un actor decisivo en el golpe de estado que tumbó a Evo Morales (Dasso, 2020).

Por otro lado, en el caso de la defensa externa preocupan los frágiles indicadores de la capacidad para disuadir agresiones y, en el límite, de defender el territorio, la población y los intereses de cada país y de la región. Las realidades del poder militar contemporáneo no permiten ignorar las grandes potencias, mismo que ALC no sea una prioridad para ellas.

El gasto medio en defensa varió entre 1,27% y 1,16% del PIB entre 2014 y 2019. Brasil, Colombia, México, Chile y Argentina son, en este orden, los cinco países con los mayores gastos militares de América Latina, siendo que, juntos, representan cerca del 84,7% del total de la región (Military Balance, 2020b). El planeamiento estratégico del área de seguridad y defensa se basó en el análisis de necesidades y posibilidades (tecnológicas, organizacionales, económicas, entre otras) y no más en hipótesis de guerra contra países específicos. También existen foros regionales y subregionales, acuerdo de cooperación bilateral, ejercicios conjuntos, integrados y de fuerza singulares.

Sin embargo, nada de eso parece conducir al desarrollo de capacidades disuasorias convencionales, o incluso de la preparación al combate (Donadio, Tibiletti, 2014). Nos quedamos con fuerzas armadas que no tienen capacidad de defender la región en caso de una guerra con potencias de otras regiones y que vuelven a entretener roles políticos y represivos en contra sus propias poblaciones (Mares; Kacowicz, 2016).

Este debilitamiento de la capacidad nacional y regional de defenderse, combinada con la erosión democrática, es, al menos en parte, efecto de la exagerada convergencia entre las agendas de seguridad y de defensa en América Latina y Caribe desde 2001. Para evaluar las implicaciones potenciales de esta doble fragilidad, hay que considerar los cambios en la balanza de poder mundial.

Tal orden es definido por la doble característica de ser multipolar y desequilibrado, o sea, incierto y arriesgado (Mearsheimer, 2001). Existe actualmente una estructura de poder tripolar con grandes asimetrías a favor de los Estados Unidos, en comparación con otras dos grandes potencias, una decadente (Rusia) y otra ascendente (China). En 2019, el PIB de los Estados Unidos era de 21,3 trillones de dólares, mientras que el de China era de 14,3 trillones y el de Rusia era de 1,7 trillones. En el año 2017, el personal militar en servicio era de 1,36 millones en Estados Unidos (0,83 % de la Población Económicamente Activa), 2,69 millones en China (0,34 % de la PEA) y 1,45 millones en Rusia (1,96 % de la PEA), según datos del Military Balance (2020a).

En 2020, los Estados Unidos disponían de 400 misiles balísticos intercontinentales (ICBMs), 157 bombarderos nucleares estratégicos y 14 submarinos nucleares capaces de lanzar misiles balísticos intercontinentales (SLBMs). China poseía 98 ICBMs, 211 bombarderos estratégicos y 4 submarinos SLBM, mientras que Rusia, por su parte, aún cuenta con 340 ICBMs, 131 bombarderos estratégicos y 10 submarinos SLBM. Finalmente, en el año 2020, los Estados Unidos contaban con 1327 satélites civiles y militares, mientras que Rusia contaba con 169 y China con 363. Los tres países son los únicos con capacidad de ejercer comando en el espacio más allá de la atmósfera terrestre, aunque la India está en camino de convertirse también en una gran potencia (Cepik; Machado, 2011). Por estas razones, estos tres países son las grandes potencias más evidentes. En concreto, son las que tienen la capacidad de infligir daños importantes entre sí y cuentan con personal militar (activos y reservas) y demográfico capaz de sobrevivir a un segundo ataque nuclear (Cepik, 2013).

A lo largo de la última década, principalmente con la crisis económica iniciada en 2008, la desigualdad de riqueza y de poder entre Estados Unidos y China disminuyó, pero no dejó de existir. Rusia, por razones que no caben discutir en este artículo, tiene un rol distinto en la

orden internacional. El orden internacional actual es, por lo tanto, desequilibrado en favor de los Estados Unidos, pero no inmutable. Por esto, Washington podrá adoptar una gran estrategia más o menos revisionista y peligrosa para la paz mundial. Hay una controversia sobre la gran estrategia en curso de los Estados Unidos que sólo en parte se manifiesta en las elecciones presidenciales.

Desde 2001, e incluso bajo la presidencia Obama, los Estados Unidos vienen sosteniendo una gran estrategia revisionista del orden mundial *ex ante*. Esta opción pasa crucialmente por la Defensa Nacional Antimisil (NMD) para tratar de adquirir primacía nuclear, bien como por el concepto operacional de Batalla Aeronaval (ASB) (Cepik; Martinz, 2014) para intervenir en profundidad en los diferentes complejos regionales de seguridad (Buzan; Wæver, 2003).

Alternativamente, los Estados Unidos podrán adoptar una gran estrategia de mantenimiento del *status quo* mundial, menos arriesgada y costosa frente al cambio climático, demográfico y tecnológico en curso en el planeta. Ella se despliega en un concepto operacional conocido como equilibrio *offshore* (Mearsheimer; Walt, 2016), sin arriesgar una guerra con los dos gigantes eurasiáticos.

Los países de ALC aspiran a desarrollarse y participar de las decisiones mundiales que les afectan, pero sin desconsiderar las asimetrías de poder y confrontarse con las grandes potencias (Pagliari, 2015; Amorim, 2004 y 2009; Hirst, 2013; Villa, 2014). Las relaciones hemisféricas, por ejemplo, son asimétricas, pero no necesariamente hostiles (Smith, 2012; Hirst, 2013; Williams, 2015; Tulchin, 2016).

Todavía, el regreso a un rol pretoriano de las fuerzas armadas en algunos países de ALC impide las respuestas comunes y coordinadas a los desafíos de la nueva concentración de poder a nivel global. Impide, por lo tanto, que los países de ALC tengan agendas comunes de seguridad y defensa que estén orientadas a la defensa colectiva de las potencialidades humanas y la riqueza nacional que permitan una inserción internacional menos dependiente. En ese sentido, los países de la región adoptan un comportamiento que se encuentra entre *free rider* y *fingers crossed* en relación con el futuro del orden mundial.

Para tener algún margen de maniobra en el orden internacional contemporáneo, es necesario que los países de la región mantengan relaciones mínimamente multilaterales y cooperativas entre ellos (Cepik, 2009). Incluso, para demostrar a las grandes potencias que una participación más autónoma de la región en proveer seguridad y defensa ayudaría a reducir los costos de manutención de equilibrio de poder multipolar en Eurasia (Hurrell, 2006; Zakaria, 2009). Los países con mayores capacidades en la región necesitan aumentar su nivel efectivo de preparación hacia misiones defensivas y no de mantenimiento de orden público. Solo así tendrán utilidad para la reducción de la inestabilidad internacional (Trinkunas, 2014; Trinkunas, 2015; Trinkunas; Mares, 2016a, Trinkunas; Mares, 2016b).

La crisis actual del regionalismo en América Latina y Caribe juega un papel crítico en el mantenimiento o en la superación de su condición de semiperiferia y parte subordinada en el sistema internacional.

Integración: resiliencia y desacuerdo en la crisis de lo multilateral

Por supuesto, las iniciativas de integración regional resultan de distintas valoraciones e intereses existentes en América Latina que cambian conforme el contexto mundial y los equilibrios internos. Como resultado, la región ha experimentado tres grandes olas de regionalismo (Estevadeordal; Giordano; Ramos, 2015).

La primera, precedida por la CEPAL, también llamada de “viejo regionalismo”, destinada a superar las dificultades de las economías nacionales a través de la creación de acuerdos de libre comercio y mercados comunes, tales como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), la Comunidad del Caribe (CARICOM) y el Pacto Andino / Comunidad Andina (CAN) (García, 1999).

La segunda ola, también llamada de “nuevo regionalismo”, está relacionada con la apertura de las economías y la adaptación diferenciada al llamado Consenso de Washington. A partir de la década de 1990, luego de la creación del Mercosur (1991), México, la segunda mayor economía y la segunda mayor población, ingresaba, en 1994,

al *North American Free Trade Agreement* (NAFTA). Con el fracaso de las negociaciones para la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), los caminos de México, América Central y el Caribe, por un lado, y de las regiones Andina-Amazónica y del Cono Sur, por el otro, fueron muy distintas (Vizentini; Wiesebron, 2004; Araujo Souza, 2012; Malamud; Gardini, 2012).

La tercera ola, llamada de regionalismo poshegemónico”, surge en un contexto de distintas iniciativas como Unasur, ALBA, AP y CELAC, en parte competitivas entre sí, pero orientadas por una confianza renovada en la capacidad de avanzar de manera colectiva (Riggirozzi; Tussie, 2012; Tulchin, 2016).

Los procesos regionalistas en ALC, por lo tanto, avanzan y retroceden. Sin embargo, siempre vuelven como temas de la agenda política de los países de la región, en una especie de eterno retorno (Van Klaveren, 2018). Por eso, las principales indagaciones sobre el futuro de América Latina dicen respecto a cuán divergentes o convergentes serán los intereses y las decisiones de los países y de las fuerzas políticas en el contexto actual y, también, a los desafíos institucionales con relación a los dilemas de acción colectiva en torno de objetivos comunes (Hirst; Lima, 2015; Russell; Tokatlian, 2015).

Tanto la perspectiva más socializante de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP) como la perspectiva más liberalizante de la Alianza del Pacífico (AP), al fracasar indican que los objetivos políticos tienden a mezclarse a los objetivos económicos bajo retóricas distintas. Las organizaciones políticamente más centristas, como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) también han pasado por una doble prueba: por un lado, una severa crisis económica y, por otro, sucesiones políticas tensas en diversos países, incluyendo Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela (Ziccardi, 2015). Como resultado, la Unasur vivenció una implosión en 2019, luego del cambio en las coaliciones de gobierno en países cruciales. Mientras que la CELAC, debido a su perfil y a una mayor flexibilidad institucional, estuvo parcialmente paralizada, pero sigue siendo una alternativa multilateral. Así, una mayor convergencia en torno de la CELAC como foro de coordinación minimalista de políticas podrá renovar el valor estratégico de la integración como una respuesta a la

crisis (Oliveira, 2012; Sebben, 2015). Por supuesto, esto depende de dinámicas internas en los países.

En Argentina, por ejemplo, el cambio de orientación programática y el énfasis en la política exterior para el liberalismo fue producido por la vía electoral, con la elección de Mauricio Macri en 2015. Y, en 2019, también por elecciones, un nuevo cambio con el regreso del peronismo al poder, que representa el regreso de una orientación menos liberal, pero de difícil interpretación en lo que dice respecto al regionalismo. En México la elección de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), en 2018, en un principio representó un giro a la izquierda del país, pero marcada por contradicciones en términos de política económica y respuesta a la pandemia. En términos de cooperación con la región, el gobierno de AMLO mantiene características aún indefinidas.

En Brasil, desde mediados de 2014, se profundizó la polarización política y la crisis económica. El giro a la derecha se dio, en 2016, por medio de una operación agresiva y un proceso de *impeachment* formalmente legal, pero cuya frágil sustancia lo aproximó a otros golpes semejantes ocurridos en Paraguay y en Honduras recientemente (Smith, 2012; Schutte, 2016). La crisis política culmina con la elección de Bolsonaro en 2018 y hasta ahora no hay señales de que pueda mejorar.

En Venezuela, país clave para la resolución de la crisis del regionalismo por razones simbólicas y de política exterior de los Estados Unidos, la reelección de Nicolás Maduro, en 2018, fue contestada por actores internos y externos. La crisis política alcanzó su punto más alto en 2019, cuando Juan Guaidó, luego de autoproclamarse presidente, obtuvo apoyos externos significativos e intentó sin éxito forzar la caída de Maduro. Aunque Maduro haya sobrevivido, todavía Venezuela sigue el curso de su profunda crisis.

Todos esos procesos regionales indican que el impulso político para la integración disminuirá por un buen tiempo en ALC. Además de las crisis políticas, los países deberán enfrentar, al principio solos, los desafíos de la pandemia y el agravamiento de la crisis económica. La inesperada crisis del COVID-19 vino a profundizar aún más los desafíos regionales y las nuevas respuestas que necesitan ser ofrecidos. Las crisis simultáneas que enfrentan todos los países exigen realismo y efectividad, no desesperación y abandono.

En medio de una recesión económica global (con la posible excepción de China), la pandemia está intensificando las desigualdades y el retraso relativo de la región (World Bank, 2020a). La creciente pobreza y la desigualdad distributiva de la renta, del patrimonio y de oportunidades ocurren por el cierre de empresas e industrias y por la pérdida del empleo de millones de personas, principalmente de las de renta baja y que trabajaban de manera informal. Más aún, la población más pobre es la que corre más riesgo de contraer el virus, viviendo en grandes comunidades sin lo básico y porque necesita viajar en autobús para trabajar. Es así que las personas más carentes corren mayor peligro de vida y, en general, no tienen planes de salud para la asistencia médica necesaria. Lo mismo es válido para la mayoría de los pueblos indígenas latinoamericanos y es más severo para los que viven en las calles.

Para amenizar los efectos de la crisis económica y de salud pública generadas por la pandemia, será necesaria la actuación muy fuerte de los estados latinoamericanos y caribeños. Según un reporte, para el Banco Interamericano hay que equilibrar cuatro objetivos: 1) Salvar vidas 2) Proteger a las personas con menor capacidad para soportar una pérdida de ingresos 3) Compensar a los trabajadores o empresas más afectadas por la contracción económica 4) Reducir los riesgos sistémicos y de largo plazo de la pandemia (Blackman et. al., 2020, pp. 5-6). Además de los conflictos sobre las fuentes de financiación para objetivos que pueden entrar en conflicto (el corto y el largo plazo, por ejemplo) los países de ALC enfrentan limitaciones importantes en términos de acceso a la financiación, la capacidad de sus sistemas de salud y en su contexto institucional.

Así que solo una respuesta coordinada, que hizo falta hasta ahora debido a incapacidades estatales y a la postura negacionista de la pandemia en los casos de Brasil y México, logrará revertir las tendencias negativas en la región. La crisis regional, incluso de sus organizaciones multilaterales, una vez más genera una demanda por esfuerzos regionales mínimamente coordinados. No es cierto que se pueda reactivar el regionalismo latinoamericano. Pero, como apuntan Monica Hirst y Bernabé Malacalza, hubo experiencias positivas, como en el caso del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y en la Comunidad del Caribe (CARICOM). Frente al avance del COVID-19,

también hubo alguna reactivación de la cooperación de la CELAC con China y la Unión Europea (Hirst; Malacalza, 2020, p. 44).

O sea, también en el caso del multilateralismo regional latinoamericano, su fracaso no es fatalidad ni destino. Vale una comparación. En los países emergentes (Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia y Vietnam) de la *Association of Southeast Asian Nations* (ASEAN), en agosto de 2020, las tasas de contagio por millón de habitantes eran significativamente menores que en América Latina (582 versus 9.924). Asimismo, estos países buscarán coordinarse no solamente para responder a la emergencia de salud, sino que fortalecerán programas para crear *hubs* manufactureros en áreas como vehículos eléctricos, paneles solares o electrónicos. Juntamente con inversiones en infraestructura verde, en inclusión digital y en educación para reorientar sus fuerzas de trabajo (Daly et. al., 2020). Los diez países miembros de ASEAN suman una población de 625 millones, un PIB agregado de US\$ 2,8 trillones y renta per cápita de cerca de US\$ 4.000,00. Con políticas económicas muy distintas del neoliberalismo que priorizaron el desarrollo, la transferencia de tecnología y la integración con las cadenas productivas en Asia Oriental, lograron mejores resultados que ALC hasta ahora.

Por su parte, los doce países miembros de la exUnasur contaban hace pocos años con 420 millones de habitantes, un PIB US \$4,2 trillones y una renta per cápita de aproximadamente US\$ 10.000,00. América Latina y el Caribe representan 14,5 % del PIB y de los países emergentes y el 8,3 % del PIB mundial (IMF, 2016). Más de la mitad de su población es usuaria de internet y existen 114,7 celulares para cada cien habitantes (World Bank, 2016). La región presenta un consumo de energía primaria del orden de 884,3 millones de TEP (toneladas equivalentes de petróleo), lo que corresponde a 6,7 % del consumo mundial de energía primaria (BP, 2016). Por otro lado, posee reservas de 340 mil millones de barriles de petróleo (20 % del total mundial), así como reservas menores de gas natural (4,3 % del total mundial). Juntamente con las tierras agro-cultivables que suman 7,1 millones de km², la enorme biodiversidad y florestas, dependiendo de las decisiones estratégicas y de los esquemas institucionales, todos estos recursos sí pueden contribuir para cambiar el perfil de la matriz económica regional (Schutte, 2012). Al final, considerando los macroprocesos

globales de cambio climático y transición tecnológica, los enormes recursos naturales en la región se valoran como activos estratégicos a preservar. La gestión cooperada de la biodiversidad y de los recursos hídricos será una prueba más para la integración regional en las próximas décadas (Villar, 2016).

Todos estos potenciales son parte del conjunto de características de la región que, por un lado, despiertan los intereses de las grandes potencias, y por otro, señalan retos para mejorar la seguridad, el desarrollo y la integración en una nueva ola virtuosa.

Conclusión

El desarrollo y la seguridad de las personas que habitan la vasta región que llamamos América Latina y el Caribe, depende de los esfuerzos de integración y cooperación. Es un hecho que la tercera ola de regionalismo latinoamericano ha fracasado en gran medida. Pero la rigidez oligopólistica de la distribución global de la riqueza y el poder, cada vez más concentrada en unos pocos países y élites, vuelve a plantear el desafío. Y, en el contexto de la pandemia del COVID-19, los costos de la desintegración y la polarización extrema observados en la región en los últimos años, se han destacado dramáticamente.

Otras regiones del mundo clasificadas como en desarrollo, aún menos afectadas por la pandemia, han logrado impulsar políticas más coordinadas y efectivas. El contraste entre los países de la ASEAN y la CELAC, además, indica la necesidad de una organización regional para enfrentar los riesgos y oportunidades que trae el crecimiento de China y el mantenimiento de los Estados Unidos como grandes potencias con intereses globales. Separadamente, los países de América Latina y el Caribe pueden tener más o menos éxito en sus interacciones con los dos gigantes, pero difícilmente podrán cambiar el patrón estructural de inserción internacional semiperiférica. Incluso, América Latina no está interesada en un deterioro adicional de las relaciones entre China y los Estados Unidos y, mucho menos, en una guerra entre potencias nucleares. El desarrollo depende de la seguridad, tanto al nivel global como de las personas. Las pandemias, el cambio climático y los impactos de la era digital también demuestran, de manera cada vez

más dramática, la imposibilidad de resolver problemas existenciales sin cooperación en escala regional y global.

Como recordamos en este artículo, la enorme diversidad y creatividad que existe en las sociedades latinoamericanas y caribeñas, junto con los recursos naturales y las capacidades instaladas, son valores positivos y necesarios en el mundo actual. Por otro lado, las enormes desigualdades y la violencia que caracterizan a la región son los principales obstáculos a superar. La erosión de las democracias, la incapacidad de los estados e incluso los impasses en las organizaciones regionales tienen su raíz en la desigualdad y la falta de confianza y solidaridad que la desigualdad genera e históricamente se ha reproducido. Los estados de sociedades tan polarizadas carecen de autoridad y capacidad fiscal, no son muy transparentes y democráticos.

Las metas de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas pueden y deben proporcionar un horizonte normativo y una base programática mínima para la construcción de amplias coaliciones sociales y políticas. Las protestas sociales de los últimos años en varios países de la región revelan el malestar en América Latina. Las importantes reducciones de la pobreza extrema e incluso las desigualdades ocurridas a principios del siglo XXI, indican que, en las condiciones adversas de la crisis actual, otro mundo, además de necesario, es todavía posible.

NOTAS

1. Para más información puede recurrir a : <https://datos.bancomundial.org/indicador/NV.IND.TOTL.ZS?end=2019&locations=ZJ&start=2010>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorim, C. (2004). Conceitos e estratégias da diplomacia do governo Lula. DEP: Diplomacia, Estratégia e Política, n.01, Ano 1, pp. 41-48. Outubro-Dezembro.

- Amorim, Celso (2009). A integração sul-americana. DEP: Diplomacia, Estratégia e Política, n.10, Año 5, pp. 5 – 26. Outubro-Dezembro.
- Araujo Souza, N. (2012). América Latina: as ondas da integração. OIKOS, vol. 11, n. 1.
- Arrighi, G. (1994). *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*. Verso.
- Bethell, L. (2009). O Brasil e a ideia de “América Latina” em perspectiva histórica. *Estudos Históricos*, vol. 22, nº 44, p. 289-321, julho-dezembro/2009.
- British Petroleum (BP). (2016). *BP Statistical Review of World Energy. Data Workbook. 20/June/2016*. BP p.l.c.
- Buzan, B.; Wæver, O. (2003). *Regions and Powers: The Structure of International Security*. Cambridge University Press.
- Carlotto, M. C.; Guedes Pinto, J. P. (2015). A divisão internacional do trabalho no século XXI: um estudo sobre o peso da propriedade intelectual na relação EUA – América Latina. *Carta Internacional*, v. 10, n. 3, p. 94-113.
- Catelli, L. (2020). *Arqueología del Mestizaje: Colonialismo y Racialización*. Ed. UFRO/CLACSO.
- Centeno, M. A. (2002). *Blood and Debt: war and the Nation-State in Latin America*. The Pennsylvania State University: University Park-PA.
- CEPAL (2013). *Panorama Social de América Latina. División de Desarrollo Social y la División de Estadísticas de la CEPAL. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL*.
- CEPAL (2019a) *Panorama Social de América Latina, 2019 (LC/PUB.2019/22-P/Re v.1)*.
- CEPAL (2019b) *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2019 (LC/PUB.2019/25-P)*.
- CEPAL (2020), “Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones”, *Informe Especial COVID-19, N° 5*.
- Cepik, M. (2009). *Regional Security and Integration in South America: UNASUR, OSCE, and SCO*. In: Kanet, Roger. (2009) [org.]. *The*

- United States and Europe in a Changing World. 1st ed. Republic of Letters: Dordrecht. 229-251.
- CEPIK, M. (2013). Segurança Internacional: da Ordem Internacional aos Desafios para a América do Sul e para a CELAC. In: Bonilla, A.; Álvarez, I. (2013) [editores]. Desafios estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica. Flacso.
- Cepik, M.; Machado, F. (2011). O Comando do Espaço na Grande Estratégia Chinesa: implicações para a ordem internacional contemporânea. Carta Internacional. Vol. 06, n. 02, jul-dez, 112-131.
- Corazza, G. (2006). O regionalismo aberto da CEPAL e a inserção da América Latina na globalização. Ensaio FEE, v. 27, n. 1, 135-152.
- Corrales, J. (2019). Latin America Risks Becoming the Land of Militarized Democracies. *Americas Quarterly*. October, 24.
- Daly, E.; Das, K.; Yeoh, R. (2020). Reimagining emerging ASEAN in the Wake of Covid-19. McKinsey Report (August).
- Dasso, A. (2020). Los militares antes del golpe: Radiografía de las Fuerzas Armadas en Bolivia. Nueva Sociedad. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/los-militares-antes-del-golpe/>.
- Domínguez, J. I.; Covarrubias, A. [editors] (2015). *Routledge Handbook of Latin America in the World*. Routledge.
- Donadio, M.; Tibiletti, M. P. [directoras] (2014). *Atlas Comparado de la Defensa en América Latina y Caribe*. RESDAL.
- Estevadeordal, A.; Giordano, P.; Ramos, B. (2015). Trade and Economic Integration. In: Domínguez, J. I.; Covarrubias, A [editors] (2015). *Routledge Handbook of Latin America in the World*. Routledge. 249-264.
- Feres JR., J. (2005). A história do conceito de Latin America nos Estados Unidos. Edusc: Bauru.
- Furtado, C. (2003). As estruturas econômicas latino-americanas. In: FURTADO, Celso (2003). *Raízes do Subdesenvolvimento*. Ed. Civilização Brasileira. 117-151.

- García, M. A. (1999). O Brasil e a Alca: regionalização e projeto nacional de desenvolvimento. In: Pinheiro Guimarães, S. (1999) [org.]. ALCA e Mercosul. Riscos e oportunidades para o Brasil. IPRI-FUNAG/MRE.
- Herz, M.; Rodrigues, T. (2020) O Brasil e suas militarização. Revista Rosa. Disponible en: <http://revistarosa.com/1/brasil-e-suas-militarizacoes>
- Hirst, M. (2013). Understanding Brazil-United States Relations. FUNAG.
- Hirst, M.; Lima, M. R. S. (2015) Rethinking Global and Domestic Challenges in Brazilian Foreign Policy. In: Domínguez, J. I.; Covarrubias, A. [editors]. (2015). Routledge Handbook of Latin America in the World. Routledge. 139-153.
- Hirst, M.; Malacalza, B. (2020). ¿Podrá reinventarse el multilateralismo? el orden internacional y el coronavirus. Nueva Sociedad, N. 287. 35-48.
- Huntington, S. P. (1996). The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order. Simon; Schuster.
- Hurrell, A. (2006). Hegemony, liberalism and global order: what space for would-be great powers? International Affairs, vol. 82, n. 1, 1-19.
- Lizcano Fernández, F. (May–August 2005). Composición Étnica de las Tres Áreas Culturales del Continente Americano al Comienzo del Siglo XXI. Convergencia. N. 38: 185–232.
- Lopez-Calva, L. F. & Lustig, N. C. (2010). Explaining the Decline in Inequality in Latin America: Technological Change, Educational Upgrading, and Democracy. In: Lopez-Calva, L. F. & Lustig, N. C. (2010). [org.]. Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress? Brookings Institution Press & UNDP.
- Malamud, A.; Gardini, G. L. (2012). Has Regionalism Peaked? The Latin American Quagmire and its Lessons, The International Spectator: Italian Journal of International Affairs, 47:1, 116-133
- Mares, D. R. (2001). Violent Peace: Militarized Interstate Bargaining in Latin America. Columbia University Press.
- Mares, D. R. (2015) Interstate Security Issues in Latin America. In: Domínguez, J. I.; Covarrubias, Ana [editors] (2015). Routledge Handbook of Latin America in the World. Routledge. 420-433.
- Mares, D. R.; Kacowicz, A. M. [editors] (2016). Routledge Handbook of Latin America Security. Routledge.

- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W.W. Norton & Co.
- Mearsheimer, J. J.; Walt, S. M. (2016). The Case for Offshore Balancing: A Superior U.S. Grand Strategy. *Foreign Affairs*, July/August.
- Military Balance (2020a). Chapter Two: Comparative defence statistics, *The Military Balance*, 120:1, 21-27, DOI: 10.1080/04597222.2020.1707962
- Military Balance (2020b). Chapter Eight: Latin America and the Caribbean, *The Military Balance*, 120:1, 388-443, DOI: 10.1080/04597222.2020.1707970
- Ale Oliveira, Lucas K. (2012). *Energia como recurso de poder na política internacional: geopolítica, estratégia e o papel do Centro de Decisão Energética*. Tese de Doutorado. UFRGS.
- Pagliari, Graciela C. (2015). Conselho de Defesa Sul-Americano: medidas de fortalecimento da confiança e gastos em defesa. *Carta Internacional*. Vol. 10, n. 3, 23-40.
- Pinheiro Guimarães, Samuel. (1999). *Quinhentos Anos de Periferia*. UFRGS.
- Pion-Berlin, David. (2017) The military and internal security operations in Latin America. *Revista Política y Estrategia*, N°130, 101-123 DOI: <https://doi.org/10.26797/rpye.v0i130.131>
- Pozzo, José (2002). *Historia de América Latina y del Caribe (1825-2001)*. LOM ed.
- Prebisch, Raúl. (1986). El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas. *Desarrollo Económico*, vol. 26, n. 103, 479-502.
- Rial, Juan. (2014). Tiempo de cambios constantes. In: Donadio, Marcela; Tibiletti, Maria de la Paz. [directoras]. (2014). *Atlas Comparado de la Defensa en América Latina y Caribe*. RESDAL. 10-11.
- Ribeiro, Darcy (1970). *As Américas e a Civilização*. Ed. Vozes.
- Riggirozzi, Pia; Tussie, Diana. (eds.). (2012). *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America*. Springer.
- Russell, Roberto; Tokatlian, Juan Gabriel. (2015). Grand Strategy. In: Domínguez, Jorge I.; Covarrubias, Ana. [editors]. (2015). *Routledge Handbook of Latin America in the World*. Routledge. 58-73.

- Schutte, Giorgio R. (2012). Neodesenvolvimentismo e a Busca de uma Nova Inserção Internacional. *Austral: Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais*, v. 1, n. 2, pp .61-69. Jul/Dez.
- Schutte, Giorgio R. (2016). Pré-sal, entre o privatismo e o desenvolvimentismo. *Carta Capital*, 15/06/2016.
- Sebben, Fernando. (2015). *Infraestrutura e desenvolvimento: estudo de caso sobre IIRSA e COSIPLAN*. Tese de Doutorado. UFRGS.
- SIPRI (2015). *SIPRI Military Expenditure Database (1988-2015)*. Excel spreadsheet. Stockholm International Peace Research Institute.
- Smith, Peter H. (2012). *Talons of the Eagle: Latin America, the United States, and the World*. 4th edition. Oxford University Press.
- Taylor, Ian (2016). BRICS and capitalist hegemony: passive revolution in theory and practice. In: CHRISTENSEN, Sryba F; XING, Li (2016) [eds]. *Emerging Powers, Emerging Markets, Emerging Societies: Global Responses*. Palgrave Macmillan.55-86.
- Thies, Cameron (2015). Traditional security: war and peace. In Domínguez, Jorge I.; Covarrubias, Ana. [editors]. (2015). *Routledge Handbook of Latin America in the World*. Routledge. 113-126.
- Trinkunas, Harold (2014). *Brazil's Rise: Seeking Influence on Global Governance*. Latin America Initiative Foreign Policy at BROOKINGS. The Brookings Institution: Washington, D.C.
- Trinkunas, Harold (2015). Do Brazil's Capacities match its Global Ambitions? *Americas Quarterly*, vol 9, n. 1., p. 52-58.
- Trinkunas, Harold; Mares, David R. (2016a). *Aspirational Power: Brazil's Long Road to Global Influence*. Brookings Institution Press.
- Trinkunas, Harold; Mares, David R. (2016b). *Brazil and the international order: Getting back on track*. The Brookings Institution, Wednesday, June 29, 2016.
- Tsounta, Evidiki & Osueke, Anayochukwu I. (2014). What is Behind Latin America's Declining Income Inequality? IMF Working Paper WP/14/124. International Monetary Fund. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2014/wp14124.pdf>
- Tulchin, Joseph S. (2016). *Latin America in International Politics: Challenging US Hegemony*. Lynne Rienner Publishers: Boulder, CO.

- UNITED NATIONS (UN). (2015). World Population Prospects: The 2015 Revision. Key Findings and Advance Tables. DVD Edition. Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. Population Division. United Nations.
- UNITED NATIONS (UN). (2016). The Social Inequality Matrix in Latin America. ECLAC/CEPAL.
- UNODC (2019). UNODC Homicide Statistics 2019 Data. UNODC.
- UNODC (2014b). Global Study On Homicide 2013. United Nations Office On Drugs And Crime. UNODC.
- UNDP (2013). Creative economy Report: special edition on widening local development pathways. UNDP/UNESCO.
- UNEP (2016). The State of Biodiversity in Latin America And The Caribbean. A mid-term Review of Progress towards the Aichi Biodiversity targets. United Nations Environment Programme (UNEP), May/2016.
- Van Klaveren, A. (2018). El eterno retorno del regionalismo latinoamericano. Nueva Sociedad, (275), 62-72.
- Villa, Rafael; Viggiano, Juliana (2012). Tendências para as compras de armas na América do Sul no início do novo milênio. Revista Brasileira de Política Internacional, vol. 55, n. 2, 28-47.
- Villa, Rafael; Viana, Manuela T. (2010). Security issues during Lula's administration: from the reactive to the assertive approach. Revista Brasileira de Política Internacional, vol. 53 (special edition). 91-114.
- Villa, Rafael. (2014). O Paradoxo da Macrossegurização: Quando a Guerra ao Terror não securitize outras "Guerras" na América do Sul. Contexto Internacional. Vol. 36, n. 02, jul/dez. 349-383.
- Villar, Pilar C. (2016) International Cooperation on Transboundary Aquifers in South America and the Guarani Aquifer case. Revista Brasileira de Política Internacional - RBPI, 59 (1): e007.
- Vizentini, Paulo; Wiesebron, Marianne (2004) [orgs.]. Free trade for the Américas? The United States' push for FTAA agreement. Zed Books.
- Walker, Patrick; Whittaker, Charles; Watson, Oliver et al. (2020) The Global Impact of COVID-19 and Strategies for Mitigation and Suppression. Imperial College London (26-03-2020), doi: <https://doi.org/10.25561/77735>.

- Williams, Mark E. (2015) The United States and Latin America. In: DOMÍNGUEZ, Jorge I.; COVARRUBIAS, Ana. [editors]. (2015). Routledge Handbook of Latin America in the World. Routledge. 199-210.
- WORLD BANK (2013). Water Day: Latin America leads in water management but inequalities in access remain. World Bank News, 22/March/2013.
- WORLD BANK (2016). World DataBank. World Development Indicators – Latin America and Caribbean. The World Bank.
- WORLD BANK (2020a). The Economy in the Time of Covid-19: Semiannual Report of the Latin America and Caribbean Region. World Bank (April, 07, 2020).
- WORLD BANK (2020b). Global Economic Prospects, June 2020. Washington, DC: World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/33748>
- Zakaria, Fareed (2009). The Post-American World, and the Rise of the Rest. Penguin Book.
- Ziccardi, Natalia S. (2015) Regional Multilateralism in Latin America: UNASUR, ALBA and CELAC. En: Domínguez, Jorge I.; Covarrubias, Ana. [editors] (2015). Routledge Handbook of Latin America in the World. Routledge, 298-310.

RESUMEN

América Latina en tiempos de pandemia: desafíos estratégicos

La pandemia de COVID-19 ha agravado aún más la crisis económica, social y política en América Latina y el Caribe (ALC). Las sociedades y los estados de la región son muy diversos, pero comparten algunas características comunes. Este artículo destaca un rasgo positivo (diversidad) y un rasgo negativo (desigualdad) en las sociedades. Juntos, indican la encrucijada estratégica en la que nos encontramos. Asimismo, se problematiza la capacidad de respuesta de los estados de la región desde una única dimensión: la seguridad. La baja incidencia de guerras interestatales contrasta con las altas tasas de violencia interpersonal. Las implicaciones de la desigualdad y la violencia son

amplias. Están en la raíz de los déficits democráticos y la crisis de los esfuerzos de integración regional. En los últimos años, entraron en profunda crisis la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP), la Alianza del Pacífico (AP), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), el Mercosur y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Con la administración Trump, las organizaciones hemisféricas multilaterales también se han debilitado aún más. América Latina tiene recursos estratégicos en el mundo de hoy. Ante la crisis y la disputa entre Estados Unidos y China, los pueblos y gobiernos de la región necesitan entrar en acuerdo sobre priorizar el desarrollo sostenible y la inclusión social. Solo colectivamente lograrán mejorar su posición relativa.

ABSTRACT

Latin America in times of pandemic: strategic challenges

The Covid-19 pandemic has further aggravated the economic, social and political crisis in Latin America and the Caribbean (LAC). The societies and states of the region are very diverse, but they share some common characteristics. This article highlights a positive trait (diversity) and a negative trait (inequality) in societies. Together, they indicate the strategic crossroads at which we find ourselves. Likewise, the response capacity of the states of the region is problematized from a single dimension, namely security. The low incidence of interstate wars contrasts with the high rates of interpersonal violence. The implications of inequality and violence are broad. They are at the root of democratic deficits and the crisis of regional integration efforts. In recent years, the Bolivarian Alliance for the Peoples of Our America (ALBA-TCP), the Pacific Alliance (AP), the Union of South American Nations (UNASUR), MERCOSUR and the Community of Latin American and Caribbean States have experienced a deep crisis. (CELAC). Under the Trump administration, multilateral hemispheric organizations have also been further weakened. Latin America has strategic resources in the world today. Faced with the crisis and the dispute between the United States and China, the peoples and governments of the region need to agree on prioritizing sustainable development and social inclusion. Only collectively will they succeed in improving their relative position.

SUMMARIO

A América Latina em tempos de pandemia: desafios estratégicos

A pandemia da COVID-19 agravou ainda mais a crise econômica, social e política na América Latina e no Caribe (ALC). As sociedades e os Estados da região são muito diversos, mas compartilham algumas características comuns. Este artigo destaca um traço positivo (diversidade) e um traço negativo (desigualdade) nas sociedades. Juntos eles indicam a encruzilhada estratégica onde nos encontramos. Da mesma forma, torna-se problemática a capacidade de resposta dos Estados da região a partir de uma única dimensão: a segurança. A baixa incidência de guerras entre Estados contrasta com os altos índices de violência interpessoal. As consequências da desigualdade e da violência são amplas. Elas estão na raiz dos déficits democráticos e da crise dos esforços de integração regional. Nos últimos anos a Aliança Bolivariana para os Povos da Nossa América (ALBA-TCP), a Aliança do Pacífico (AP), a União das Nações Sul-Americanas (Unasul), o Mercosul e a Comunidade dos Estados Latino-Americanos e Caribenhos (CELAC) entraram em profunda crise. Sob a administração Trump as organizações hemisféricas multilaterais debilitaram-se ainda mais. A América Latina possui recursos estratégicos no mundo de hoje. Diante da crise e da disputa entre os Estados Unidos e a China, os povos e governos da região precisam chegar a um acordo sobre priorizar o desenvolvimento sustentável e a inclusão social. Só coletivamente conseguirão melhorar sua posição relativa.

